

Incidencia de la matanza del Seguro Obrero en Santiago y del electorado de Magallanes en las elecciones presidenciales de 1938



Por
Victor Hernández
 Sociedad de
 Escritores
 de Magallanes

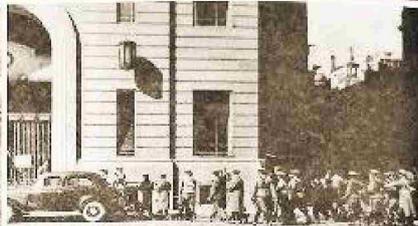
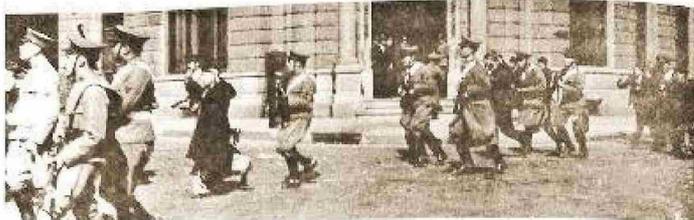
Parte II y final

En la mañana del lunes 5 de septiembre de 1938 varios jóvenes estudiantes se tomaron la casa central de la Universidad de Chile, en plena Alameda en Santiago, con el rector Juvenal Hernández Jaque incluido. La prensa de la época y algunos interesantes libros autobiográficos escritos por destacados políticos presenciaron los hechos, revelaron con amplios detalles, la violenta jornada.

En sus "Memorias privadas de un hombre público", Enrique Silva Cimma indica que momentos antes, otro grupo de estudiantes universitarios se habían hecho fuertes en el edificio del Seguro Obrero ubicado en la esquina norponiente de Moneda y Morandé, en diagonal a La Moneda, mientras se escuchaba la voz de uno de los insurrectos que transmitía desde una radio la frase "Pitón 10", proclamando el llamado a derrocar al gobierno.

Silva Cimma asegura en su libro que desde el primer instante el Presidente Alessandri se dispuso a enfrentar el intento golpista de los jóvenes nazistas. Instruyó órdenes precisas al director general de Carabineros, Humberto Arriagada, para defender el palacio de gobierno a cualquier precio y ordenó que unidades del ejército se ubicaran a la cuadra del Club de La Unión, donde emplazaron un cañón que apuntaba directamente a la puerta de entrada de la Universidad.

El entonces subteniente del grupo Maturana del Ejército, Carlos Prats González, sostiene en su libro autobiográfico, "Testimonio de un soldado", que luego de un disparo del Regimiento Tacna, la cual derribó la puerta principal, Carabineros pudo ingresar a la universidad apresando a los jóvenes rebeldes. "Soy testigo del desfile,



Secuencia donde se observa a los rendidos de la Universidad, instantes de ingresar al edificio del Seguro Obrero, donde horas más tarde serían ultimados.

manos en alto, de la columna de muchachos nazistas, custodiados por Carabineros, por la calzada norte de la Avenida Bernardo O'Higgins, hasta la esquina de Morandé, donde dicha columna se detiene un momento, mientras el oficial de Carabineros a cargo de ella da cuenta al General Bari. Oigo a éste decirle: "Condúzcalos a Investigaciones!". Y el oficial responde: "¡A su orden mi general!".

En la obra "Los asesinados del Seguro Obrero", Carlos Droguett recuerda en cambio, que la granada del Tacna mató a varios estudiantes -siete en total- y dejó heridos a otros. Treinta y

siete salieron de la Universidad rendidos con las manos en alto, al parecer, en dirección al cuartel principal de Investigaciones cuando recibieron la orden de regresar al edificio del Seguro Obrero, donde se encontraba el otro grupo de insurgentes.

Lo que sucedió a continuación, todavía es motivo de análisis y de controversia entre historiadores y políticos. En su edición extraordinaria de ese día, el diario Las Últimas Noticias reprodujo la frase dicha por el general Arriagada al coronel Gordon de Carabineros: "Es preciso tomarse a todo trance ese edificio y reducir, a

los que allí están parapetados". Al mismo tiempo, el matutino señalaba que el gobierno había emitido una orden de aprehensión contra el candidato presidencial de la Alianza Popular Libertadora Carlos Ibáñez del Campo, además, de dos de los principales líderes del nazismo chileno Jorge González von Marées y Oscar Jiménez Pinochet, (quien después sería ministro de Salud en el gobierno de Salvador Allende) y dos de los principales dirigentes del ibañismo, Agustín Vigorena Rivera y Tobías Barros Ortiz.

Una vez rendidos los amotinados en los pisos superiores

del edificio del Seguro Obrero, un grupo de Carabineros les ordenó bajar. Colocados contra la muralla y en la gran escalera que conectaba entre el quinto y sexto piso, miembros de la policía uniformada procedieron a liquidarlos a todos. Cincuenta y nueve murieron producto de las ráfagas de disparos, o posteriormente por la acción de las bayonetas y de los sablazos; en tanto, cuatro sobrevivieron, -malheridos, ocultos bajo los cadáveres-, que se apiñaban en los escalones.

Nunca se pudo establecer quien dio el orden de exterminar a los jóvenes universitarios ya rendidos. Arturo Olavarría Bravo en "Chile entre dos Alessandri" escribió al respecto, que: "La opinión de la gente sólo aparecía dividida en cuanto a los responsables de la masacre, pues mientras unos la atribuían a rigor excesivo de los carabineros para dominar la rebelión, otros hablaban de una orden directa del Presidente Alessandri para matarlos a todos".

En una importante investigación publicada en 2017 por el periodista y fotógrafo Emiliano Valenzuela, denominada "La Generación Fusilada. Memorias del nazismo chileno (1932-1938)", se describe en la página 450 que al caer la noche, el diputado liberal Raúl Marín Balmaceda, acompañado del capellán Gilberto Lizama, de Alfonso Canales y de Darío Zañartu, consiguieron autorización del Ejecutivo para ingresar al edificio. En un momento del recorrido, se preguntaron si habría sobrevivientes.

Casi al unísono, Carlos Pizarro emergió entre los muertos y dijo: ¡Yo estoy vivo! Enseguida se levantaron también, David Hernández, Faundo Vargas y Alberto Montes, lo que indujo a Marín para que acompañado de Canales, fueran a pedir clemencia a La Moneda por los cuatro sobrevivientes, la que fue concedida alrededor de las 3 de la mañana. Los heridos fueron llevados en calidad de incommunicados a Investigaciones, luego a la Asistencia Pública y, finalmente, al pensionado del Hospital del Salvador.

Primeras reacciones

En un principio, el gobierno de Alessandri se negó a reconocer el número de fallecidos, pero diversos rumores sobre lo ocu-



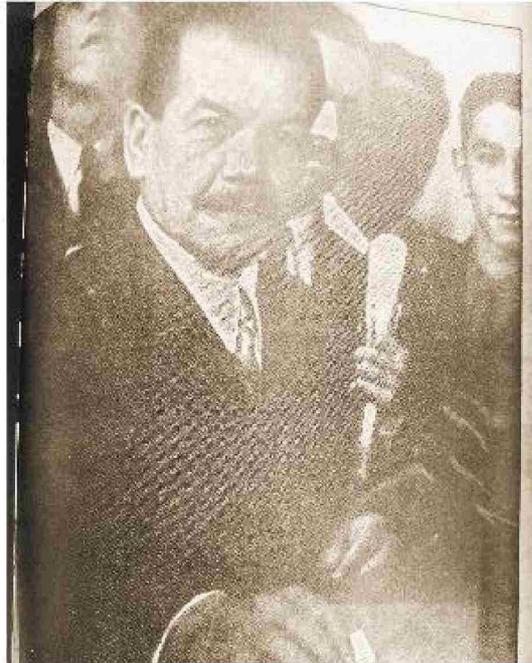
rido se expandieron a las pocas horas en Santiago y en provincias, lo que obligó al ministro del Interior Luis Salas Romo a realizar una declaración oficial insertada en El Mercurio, que amenazaba con hacer uso de la ley de Seguridad Interior del Estado contra quienes propagaran información falsa de los hechos.

Jorge González von Marées se entregó voluntariamente a la justicia. Fue el primer personero que luego, de los acontecimientos del 5 de septiembre, comprendió que la candidatura de Carlos Ibáñez había llegado a su fin. En la penitenciaría de Santiago decidió que el Movimiento Nacional-socialista debía unir fuerzas con el Frente Popular. En el ensayo "El jefe", (1990) escrito por Rodrigo Alliende González, se clarifica su determinación:

"Aún con el apoyo del liberalismo, el triunfo de Aguirre es muy problemático, pero no imposible, si se considera la irritación general que la masacre del 5 de septiembre ha provocado contra la derecha. Tengo la impresión que si yo pido fervorosamente a los nacistas que apoyen la causa del pueblo, representada en estos instantes por Aguirre Cerda, la inmensa mayoría responderá este llamado con gran entusiasmo".

Ibáñez en cambio, ante el temor de ser apesadado por los servicios de Carabineros, los que podrían vejar su dignidad, como asegura Javier Cox en su artículo "Ibáñez y el 5 de septiembre" publicado en el periódico "El Trabajo" el 24 de marzo de 1939, prefirió entregarse en la Escuela de Infantería en San Bernardo, "donde mis camaradas sabrán guardarme consideración".

El 12 de septiembre, el Congreso Nacional otorgó, por 73 votos contra 59, facultades extraordinarias al Presidente Alessandri para aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado lo que pareció enardecer los ánimos, aun, más, Enrique Zorrilla, encargado de la radio de los nacistas y el director del diario La Opinión, Luis Mery, fueron interrogados en varias ocasiones por efectivos de Investigaciones. En tanto, los principales políticos radicales del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, Arturo Olavarría Bravo, Pedro Enrique Alfonso, se presentaron en la sede del nazismo en calle Huérfanos 1540, apenas conocida la orden de González von Marées (que estaba en la cárcel condenado a muerte) de que militantes y adherentes deberían apoyar en las elecciones del 25 de octubre, al candidato del Frente Popular.



El candidato Pedro Aguirre Cerda al momento de sufragar.

Situación en Magallanes

Para el 5 de septiembre de 1938, el movimiento Nacional-socialista se hallaba en la provincia en plena expansión electoral. Con anterioridad, en 1937 sus principales líderes intentaron sin éxito, la postulación para diputado por la zona del coronel (r) y ex intendente Javier Palacios Hurtado. En contraste, el Frente Popular se hacía fuerte en Magallanes, luego del triunfo del socialista Juan Efraín Ojeda quien derrotó al parlamentario en ejercicio, el regionalista Manuel Chaparro Ruminot.

En las elecciones municipales verificadas en abril de 1938, los nacistas presentaron una lista con tres candidatos a regidores, los ex regionalistas Henning Willumsen y Carlos Dietert y el ex alcalde del radicalismo Juan Agustín Yáñez. Aunque obtuvieron sólo 95 votos, lo que representaba el 2,2 % de los sufragios, claramente se advertía la formación de una nueva fuerza política, como apunta el profesor de historia y geografía Pedro Cid Santos, en su obra "Nazis y Nacis de Magallanes":

"Logra casi el doble de sufragios que la cincuentena de adhesiones que respaldó la inscripción de sus candidatos ante notario. Y casi cuatro veces más que los 25 votos originales que hicieron defensa del nazismo magallánico en la sesión que la Legión Cívica celebró el sábado 31 de octubre de 1936. O sea, el nazismo, a casi un año y medio de existencia en la región -particularmente en Punta

Arenas-evidenciaba un sostenido crecimiento en el número de adherentes o simpatizantes".

El vespertino El Magallanes destacó en varias ocasiones la pulcritud, racionalidad y austeridad, de la propaganda del movimiento Nacional-socialista como aconteció con motivo de los comicios municipales de abril del 38. "Es la más pobre y la más nacional de todas las agrupaciones políticas del país. Y para convencerse no hay más que visitar el local nazi situado en Avenida Bulnes esquina Maipú, el cual estará abierto durante toda la presente semana desde las 14 horas en adelante, todas las tardes".

El 20 de mayo El Magallanes daba a conocer acerca de los saludos protocolares entregados por la directiva nazi encabezada entre otras personalidades, por González von Marées, el diputado Gustavo Vargas Molinare y el antropólogo Carlos Keller, al abanderado del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda, luego de su arribo a Santiago para iniciar su campaña presidencial.

El Magallanes informó también, en su edición del 4 de junio de 1938 de la conformación de la Alianza Popular Libertadora y de que el conglomerado contaría con unos 70 mil simpatizantes. En tanto, el 6 de septiembre, después de conocidos los hechos del Seguro Obrero, el vespertino presentaba a Ibáñez como víctima de los acontecimientos.

En Punta Arenas como en las otras capitales provinciales del país fueron allanados los dos locales en que se reunían los

nacistas, una casa de Avenida Colón con O'Higgins y la que servía de sede electoral en Bulnes y Maipú. La policía detuvo a los dirigentes Carlos Dietert y Carlos Parga, liberados poco tiempo después. En Santiago, la directiva del nazismo tomó la resolución de usar corbata negra hasta el día de las elecciones del 25 de octubre. En lugar del Café Santos, se juntaban ahora en la Fuente de Soda Iris, en Alameda y Estado. Allí se fraguó el apoyo a Pedro Aguirre Cerda que González von Marées había ordenado desde prisión. El 25 de septiembre, un mes antes de la elección, el nazismo ya estaba alineado con el Frente Popular.

La decisión adoptada por sus dirigentes se basaba en un acuerdo político. Si Aguirre Cerda era ungido Primer Mandatario, el nuevo gobierno se comprometía a hacer uso del indulto presidencial para liberar a todos los nacistas condenados por los sucesos del 5 de septiembre, lo que echó por tierra la versión de que, el 14 de octubre, cuando Ibáñez renunció a su candidatura y dejó en libertad de acción a sus simpatizantes, entonces la Alianza Popular Libertadora decidió apoyar a Aguirre Cerda.

En Magallanes, el comité nazi local se enteró de la resolución de adherir con el candidato del Frente Popular, una semana antes de los comicios: "El Movimiento Nacional Socialista, siguiendo la línea trazada por su jefe, González von Marées, en un manifiesto lanzado al país, ha impartido instrucciones a las provincias para hacer efectiva la unidad de las fuerzas izquierdistas. En nuestra ciudad se nota un movimiento de opinión para unir todos los núcleos y sectores políticos que se encontraban al margen del Frente Popular, a fin de que participen en las elecciones".

Pese al pacto entre la Alianza y el Frente Popular, una victoria de Gustavo Ross se consideraba muy factible, por la influencia del gobierno en los medios de comunicación y en las distintas reparticiones del Estado. Todavía faltaban catorce años para que las mujeres pudieran votar en una presidencial. Por lo visto con los anteriores resultados de municipales o parlamentarias, las mujeres entregaban su preferencia mayoritariamente, por los candidatos de la derecha. En esa condición, ni siquiera el Movimiento Pro Emancipador de Mujeres en Chile que cooperaba con Aguirre Cerda hubiera evitado la derrota.

La elección del 25 de octubre de 1938 fue una de las más reñidas de la historia de Chile. Recién al día siguiente, se tuvo

la certeza de que el candidato de la izquierda había logrado a su favor, una escuálida diferencia de cuatro mil sufragios que le aseguraban mayoría absoluta. Aguirre Cerda logró a nivel nacional 222.720 votos que representaba un 50,35% contra 218.609 de Ross que significaba un 49,40%. En Magallanes, el líder del Frente Popular consiguió una victoria abrumadora: 4.215 sufragios (88,9%) contra 526 del candidato del oficialismo (11,1%).

Dos meses de tensión

El gobierno puso varios reparos a la derrota. Gustavo Ross repitió en varias oportunidades a la prensa conservadora, que "el proceso electoral aún no ha terminado", refrendadas con declaraciones destempladas el propio Arturo Alessandri, como por ejemplo, cuando en la Sociedad Nacional de Agricultura pronunció un discurso en que señaló que entregaría el mando a quien los tribunales eligieran como vencedor.

Los nacistas celebraron la victoria de Pedro Aguirre Cerda con un acto oficial en su cuartel general de calle Huérfanos en Santiago, el 18 de noviembre. En la ocasión, se rindió homenaje a los caídos en la matanza del 5 de septiembre en el Seguro Obrero. Esa noche hablaron tres oradores: Mauricio Mena, jefe de los nacistas; Tobías Barros Ortiz, por la Alianza Popular Libertadora y el presidente electo, Aguirre Cerda.

Para ese entonces, Ross había desistido de sus reclamos ante el Tribunal Electoral. Presionado por diversos grupos políticos y económicos, afines a su sector, leyó una declaración a la prensa el 12 de noviembre, donde reconocía el envío de dos cartas escritas por el comandante en jefe del Ejército Oscar Novoa y por el director general de Carabineros, Humberto Arriagada, en que le expresaban que no responderían de las consecuencias que podía acarrear para la tranquilidad pública, el desconocimiento del triunfo del señor Aguirre Cerda.

El presidente electo, continuaba recibiendo demostraciones de afecto y consideración, de artistas, escritores, de ingenieros e incluso, de importantes personalidades del ámbito financiero. El Congreso Pleno proclamó oficialmente a Pedro Aguirre Cerda Presidente de Chile, el 14 de diciembre. El día 24 asumió como Primer Mandatario de la nación. Esa misma noche, llegaron a Santiago varias tarjetas de invitación, para que el flamante Presidente visitara Magallanes.